

Serie

LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Febrero 15, 2023

- La elección de Israel en el pasado -

(Romanos 9:1-29)

INTRODUCCION:

- En vista de la unidad de esta sección, que comprende los capítulos 9, 10 y 11 en nuestras traducciones, han pensado en un tratado sobre la cuestión judía que Pablo hubiera escrito anteriormente y que incorporará más tarde en su comunicación a la iglesia en Roma. Sin embargo, pese al evidente carácter parentético, el concepto de la justicia de Dios da una unidad esencial a toda la Epístola. No cabe duda de que Pablo había meditado profundamente en el “problema judío” antes de redactar esta epístola, pero parece ser igualmente claro que la expresión que da al problema —y a su solución por la gracia y sabiduría de Dios— corresponden al momento en que dicta esta importante carta a Tercio en Corinto.
- ¿Cuál era el problema? Hemos de tratar de situarnos en el año 57 de nuestra era, cuando los benditos frutos de los viajes misioneros de Pablo mostraban bien a las claras que muchos gentiles entraban en la Iglesia por las únicas condiciones del arrepentimiento y la fe en Cristo, mientras que los judíos, en su inmensa mayoría, rechazaban a Jesús como su Mesías y Salvador. ¿Cómo compaginar el fracaso espiritual de los judíos frente al Mesías con las muchas promesas y garantías de bendición que Dios les había otorgado en el Antiguo Testamento precisamente por medio de este Mesías?
- El Dr. James Denney (Expositors' Greek Testament, in loc.) resume la situación tan claramente que vale la pena traducir sus observaciones: “El problema queda planteado por el hecho de que los judíos, en su totalidad, no recibían el Evangelio. Formaban el pueblo escogido de Dios, pero si el Evangelio cristiano era medio de salvación, ellos no tenían parte en ella. De ellos había de surgir el Mesías, pero si Jesús era el Mesías este privilegio de tenerle no suponía redención sino condenación, porque le iban rechazando casi con unanimidad.
- El argumento en general puede resumirse como sigue:
 - a) Dios nunca se comprometió a bendecir a todos los hijos carnales de Abraham, solamente por serlo, bien que forman el marco histórico y racial dentro del cual se cumplen sus propósitos.

b) Había una explicación de la ceguera de los israelitas, pues el orgullo del “yo” pecaminoso les impedía comprender el resplandor inmarcesible de la justicia de Dios; por consiguiente, se creían capaces de cumplir la Ley, estableciendo así su propia justicia. De ahí su rechazo de la encarnación del amor y de la justicia en la persona de Cristo:

c) Todo el imponente edificio religioso que levantaban los judíos sobre el fundamento podrido de su falsa comprensión de la Ley había de derrumbarse. La piedra fundamental que Dios había puesto fue rechazada por ellos.

d) ¿Es definitiva y final la caída de Israel? ¡No! , contesta el Apóstol. Las promesas y pactos han de ser cumplidos, porque Dios no puede ser infiel a sí mismo. Siempre ha tenido su “resto fiel”; un número de hombres y mujeres sumisos a su voz, que constituían el núcleo de sus elegidos dentro de la “cáscara” de la nación externa y rebelde, y en relación con este resto pueden cumplirse las promesas y mantenerse el testimonio.

PABLO Y SU PUEBLO (RO 9:1-5)

- Los ancianos de la iglesia en Jerusalén advirtieron a Pablo que “se ha informado acerca de ti que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciendo que no circunciden a sus hijos ni sigan nuestras costumbres” (Hch 21:21). No era cierto, pues Pablo dejaba en libertad aun a los creyentes de entre los judíos en cuanto a sus costumbres, que él mismo guardaba en medios judaicos. Con todo, la especie era muy creída, de tal forma que los judíos tenían a Pablo por un renegado que traicionaba su raza.
- Son los guardianes de los oráculos de Dios. No olvidemos que Israel fue escogido primordialmente para recibir, guardar y transmitir la palabra revelada de Dios, vigilando sobre este propósito la providencia divina, de tal forma que los judíos lo han cumplido, tanto en su prosperidad como en su decadencia, tanto en Israel como durante los siglos de su dispersión. La Palabra escrita de Dios llega a nosotros por medio de ellos.
- Son israelitas. Es decir, son miembros de la raza apartada de los pueblos paganos, notorios éstos por sus funestos errores y prácticas. Así, Israel llega a ser la raíz histórica del testimonio cristiano.
- La adopción. La “hiothesis” (“adopción”) aplicada a Israel es distinta de la que hemos considerado en el caso de los hijos de Dios que entran en su familia espiritual por fe en Cristo.
- La gloria. Pensemos en la gloria “en la zarza” (Éxodo capítulos 3 y 4), en el resplandor del monte de Sinaí, en la nube luminosa que posaba tanto sobre el Tabernáculo como sobre el Templo.
- Los pactos constituían las garantías de las promesas de gracia concedidas por Dios mismo, arraigadas en la promesa primordial de (Gn 12:1-3) y confirmadas por el pacto de Génesis capítulo 15.
- La legislación (establecimiento de la Ley) Moisés preguntó retóricamente a la nueva generación de Israel: “¿Y qué nación grande hay que tenga estatutos y

juicios justos como es toda esta Ley que yo pongo delante de vosotros? ... A ti fue mostrado para que supieses que Jehová es Dios, y que no hay otro fuera de él" (Dt 4:8,35).

- El culto. Sin duda la referencia es al ritual levítico expuesto en los libros del Éxodo y Levítico. No sólo enseñaba lecciones de gran importancia a sucesivas generaciones de israelitas, sino que prefiguraba la obra de la Cruz.
- Las promesas. Jamás pueblo alguno había recibido promesas de bendición final, garantizadas en la persona del Mesías, como las que se exhibían en la literatura profética.
- Los padres o patriarcas. Pablo piensa sobre todo en Abraham, Isaac y Jacob, herederos conjuntamente de las promesas.
- El Cristo, quien es Dios (Ro 9:5). Según la carne, el Mesías desciende de los patriarcas y participa de la humanidad que él creó como Hijo.

EL ISRAEL VERDADERO (RO 9:6-13)

- La palabra de Dios no ha fallado. Dios había dado promesas a Abraham según su propósito de elección que, históricamente, fueron recibidas por los sumisos y fieles y despreciadas por otros. La primera etapa del desarrollo de la raza no indica en manera alguna que todo hijo carnal de Abraham había de participar en las bendiciones de la promesa sobre la sola base de la mera descendencia natural.
- James Denney hace un valioso comentario sobre el propósito (próthesis) de Dios en este contexto: "Próthesis, en este sentido teológico, es un término típico de Pablo, siendo universal en sus implicaciones, ya que procede de Aquel que obra todas las cosas según el consejo de su voluntad"
- El propósito eterno de Dios, el que se realiza conforme a elección, abarca el universo y se revela en el Hijo. El elemento permanente de determinación, en todo el ámbito del propósito, no depende de las obras de los hombres, sino de la voluntad y vocación de Dios,

LOS PRINCIPIOS DE MISERICORDIA Y DE JUICIO (RO 9:14-29)

- ¿Hay injusticia en Dios? (Ro 9:14). Si Dios elige a los hijos según los requerimientos de su propósito, aparte de los méritos de ellos, surge la pregunta, no sólo en la mente del rabino interlocutor, sino en toda inteligencia humana: "¿Hay injusticia en Dios?". Tanto la forma de la pregunta en el griego como la manera enfática en que Pablo rechaza la idea —"¡En ninguna manera!"— indican que, para el apóstol, el factor primordial lo determina la naturaleza misma de Dios.
- La declaración a Moisés con. Israel había pecado gravemente en el asunto del becerro de oro, hasta el punto de invalidar el pacto sinaítico. Hubo juicio, pero Dios prestó oído a las intercesiones de Moisés no sólo perdonando al pueblo, sino morando en medio de él.

- La manifestación de misericordia queda vinculada con la declaración del Nombre de Jehová, que equivale a su Ser en operación, que siempre será operación de gracia a no ser que la contumacia de los rebeldes exija la aplicación de los principios de juicio. F. F. Bruce resume brevemente el significado de la cita de (Ex 33:19), escribiendo: “La fuerza de estas palabras consiste en que la misericordia y la compasión de Dios no pueden ser subordinadas a causa alguna fuera de su propia gracia”
- El querer y el correr (Ro 9:16). “luego no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” confirma los principios precedentes, anulando el valor de las obras humanas para establecer la validez única y eterna de la gracia de Dios.
- El Alfarero y los vasos, el alfarero rehace el vaso que se estropea en sus manos, según su voluntad, es cierto, pero conforme al principio de que Dios se muestra misericordioso con el arrepentido, y severo con el rebelde.
- Jeremías había percibido una obra de misericordia, pese al fallo temporal en el “vaso” que labraba el alfarero; con todo, con referencia a la nación rebelde, preveía su destrucción total. A través de las citas que tenemos delante, Pablo dice en efecto que si bien Israel merecía el juicio total, Dios no ha dejado de mantener dentro de la nación un resto, un núcleo de fieles que, históricamente, marcan la continuidad del Israel verdadero, que un día volverá a ser medio de bendición a todo el mundo.
- La providencia de Dios lleva a cabo sus propósitos:
 - a) en absoluta conformidad con los atributos de Dios revelados en la Palabra y en Cristo, imagen de Dios;
 - b) respeta la libertad moral del hombre, sin la cual deja de ser hombre;
 - c) lucha contra las manifestaciones del mal, cuyo origen ignoramos;
 - d) escoge los instrumentos necesarios para el adelanto de los planes divinos, que no quiere decir que el llamamiento no tenga relación con las actitudes del corazón de los llamados;
 - e) obra en todo para la bendición de los llamados y la gloria de Dios, aun cuando esto suponga “soportar” a los vasos de ira, demorando el juicio;
 - f) mantiene un resto fiel que es el germen de vida escondido en el pueblo de Dios, pese a los extravíos de la mayoría. Se ve algo parecido en el testimonio externo de la Iglesia en nuestros días.